

Ex^{mo} Sr. D.^o D. Rufino de Elizalde —

mi estimado Amigo y Señor,

El silencio de V. en estos ^{últimos} días, me
lo dice todo —

El convencimiento que adquirí,
con tanto dolor, de que la paz no es
amada y servida como los hombres de
estos Países debían amarla y servirla,
me entristece profundamente —

Quieren — lo veo claro — que el acor-
do tenga por prologo lo que aquí llamamos
producir un hecho.

Esto no es más que acumular las
dificultades. —

Retiro, pues, por medio de la pre-
sente la carta particular y los burocras
que me ha V. negar en adelante, con el ob-
jeto de ver si era posible esperar que
tuviera feliz éxito la intermediación

oficiaria que el honorable Sr. Evaristo
estaba dispuesto a ofrecer.

Ruego a V., pues, se digna desvelar
varias de sus papeles, pues ellos eran cal-
culados para aporrear los momen-
tos en que todavía no existían los
agraciosos de las vias de hierro; y
ahora los tengo por irrevocablemente
decididos por votada como acto previo.

Todo está en apuro candor,
Produce un hecho, por qué así lo
quieran.

Mi País acabará de arder; pero
también arderá el Sr. mi Amigo y
Sr. Yo deseo, con toda mi alma, que
se apague el incendio del uno, y que
no se incendie el otro.

Me desespero de qué lo para - el
bien supremo de todos, se sacrifique,

en uno y otro lado del Río, á amores
propios y á popularidades más entre
sí; — ¿pero qué puede hacer un
hombre solo? —

No llamo á mí el que le diga lo
que siento.

Lo digo aquí como lo digo en
Montevideo.

V. conoce la sana intención y
la lealtad con que procedo; y eso
me da la seguridad de que V. me
perdonará la aspera pero la il. fran-
guera con que le he manifestado todos
mis juicios.

Det. muy aff. amigo y seg. le^{da}

G. B. J. M.

Andrés Larrea

M. Dic. 17-1863.

10 de la noche —